



## EDITORIAL SEMANAL DEL PERIÓDICO NACIÓN, EN EL PROGRAMA «CONTROVERSIAS»

---

Miércoles 4 de julio de 2018

---

### Ya no se aguanta más

#### LA DICTADURA SINDICAL

Los uruguayos vienen demostrando su hastío y su rechazo a los modos y pretensiones de la izquierda. Ya no toleran más la política de seguridad pública que lleva adelante el gobierno porque comprueban dolorosamente todos los días que de tanto proteger a los criminales ha terminado por estimular el delito y favorecer la situación de extrema violencia que hoy se padece.

Tampoco toleran los uruguayos que le sigan metiendo la mano en los bolsillos mediante impuestos abusivos, tarifas públicas abusivas, gasto público excesivo e ineficiente.

Y obviamente que no acepta con ninguna excusa la corrupción administrativa, práctica que se ha extendido y profundizado de manera indecorosa entre los gobernantes frenteamplistas.

La gente ya no le da más crédito a la izquierda. No quiere saber nada de más impuestos ni de tartamudeos del Ministerio del Interior, ni de rapiñeros y asesinos sueltos, ni de disculpas hipócritas, ni de abusadores de los bienes públicos al frente de las dependencias estatales. El ciudadano está literalmente harto y así lo hace saber toda vez que puede.

Un ejemplo de esto es el rechazo manifiesto que se expresa hacia la dirigencia sindical y sus varias desmesuras e inmoralidades. Semanas atrás en Salto un grupo de trabajadores que enfrentaron a un burócrata de la central sindical, que pretendía fomentar un conflicto con la patronal e impedirles el derecho al trabajo. Esos obreros no vacilaron en pararse frente al prepotente y resistir con dignidad el empuje al que los quería someter.

Algo similar ocurrió poco después en Santa Clara de Olimar, donde otro piquete del PIT-CNT se propuso impedir que los empleados de una estación de servicio cumplieran normalmente sus tareas. La gente de la zona, advertida del atropello, se apersonó ante estos atrevidos y le hizo saber que no permitirían que dispusieran de las empresas y de los trabajadores como si fueran juguetes a su servicio; le mostraron que todavía hay uruguayos con entereza y coraje como para no aceptar que se sigan vio-

lando impunemente las leyes en favor de los subalternos objetivos que se persigue la izquierda en su afán por destruir las bases del sistema de propiedad privada y de libertad de trabajo.

Esos son apenas un par de signos del hartazgo de la ciudadanía respecto de esta organización subsidiaria del gobierno que se dedica a extorsionar a las empresas y a impedir que las personas que trabajan tomen decisiones libres. Pero son signos que dicen mucho a quien quiera entender qué está pasando en el país.

El PIT-CNT es una entidad casi ilegal o directamente ilegal, una organización de hecho, que se maneja conforme a una serie de turbios procedimientos que distan mucho de lo previsto en nuestro ordenamiento democrático. No es casualidad que un puñado de dirigentes comunistas y radicales de izquierda compartan siempre los cargos directivos y se vayan turnando para establecer sus controles en el conjunto de los sindicatos.

Si en este país hubiéramos entendido cuando todavía había tiempo y ocasión para hacerlo, —esto es, cuando los partidos tradicionales ostentaban claras mayorías en el Parlamento— la organización sindical que tenemos que soportar como el brazo de acción directa callejera del gobierno, no existiría como tal.

En su lugar habría una organización de defensa de los derechos del trabajo y de los trabajadores armónica con la letra y el espíritu de nuestro ordenamiento constitucional; no esta comedia donde se ejerce el leninista procedimiento del “centralismo democrático”, sino una auténtica democracia sindical.

Esa democracia del trabajo debería estar asentada en un estatuto que emanara de una ley debidamente discutida y promulgada con todas las garantías por los órganos correspondientes. Y la elección de las autoridades estaría basada no en los asados cupulares de comunistas y radicales y aclamaciones ruidosas en actos fuertemente politizados, sino en periódicas elecciones universales, obligatorias y con voto secreto; todo ello —padrón, estatuto electoral, acto eleccionario, escrutinio y proclamación de elegidos— regulado por la Corte Electoral.

De ese modo se hubiera terminado el chantaje a las empresas, el expolio a los trabajadores a los que se les descuenta compulsivamente del sueldo para mantener el lujo y la militancia política de los dirigentes, la amenaza sobre la economía debido a acuerdos leoninos obtenidos bajo la forma de extorsión secundada por el uso indebido de los organismos de control tributario del Estado.

Porque hay que entender algo: el PIT-CNT no quiere mejorar las condiciones del trabajo, sino hacer una revolución como la cubana y como la venezolana, solo que a diferencia de esos casos, aquí se busca que todos financiemos con más impuestos ese proyecto sin quejarnos y sin ofrecer ninguna resistencia. Por eso es tan importante no hacerle el juego a este sindicalismo desnaturalizado, que es el furgón de cola de los partidos revolucionarios del Frente Amplio.

Hay que cerrarle el paso. No dejarlo crecer más. Bastante tenemos con que el gobierno, violentando la Constitución, someta sus proyectos de

Ley antes que al Parlamento a este conjunto de burócratas, como si tuvieran algún tipo de representación reconocida en nuestro ordenamiento institucional; como si supieran algo de las materias sobre las que se los consulta; como si estuvieran bien inspirados y no cínicamente operando para su asalto paciente a todos los resortes del poder nacional.

Esas infamias ya no pueden seguir prosperando. Al menos, no con el consentimiento o la indiferencia de la ciudadanía. Que ya no aguanta más, como lo venimos viendo todos los días.

Se le acabó la hora a la prepotencia del PIT-CNT y a los desbordes y tropiezos del gobierno frenteamplista.

Los uruguayos llegaron al límite educado de su tolerancia. No quieren más corruptos en la administración del gobierno, no quieren más mediocres en el manejo de los temas vitales de la realidad, no quieren más patotas sindicales que traban el trabajo y amenazan a los trabajadores, no quieren más desprecio por la Constitución.

El viento cambió. Es bueno que el gobierno tome nota y empiece a ponerse prudente y a no perder de vista que ya no puede marchar impunemente por sobre los escombros de la Constitución sin pagar ningún costo. La gente ya no tolera y se está manifestando.

**Hasta la próxima. Con NACION.**

---

*—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.*

*—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.*

*—También puede encontrarlo en el blog :*

*<[controversiascontinente.wordpress.com](http://controversiascontinente.wordpress.com)>*

---

